

# La universidad colombiana de cara al 2050

The colombian university facing the 2050

Galo Adán Clavijo Clavijo<sup>1</sup>

“La universidad para el siglo XXI debe asumir el cambio y el futuro de su ser y quehacer. El cambio exige una predisposición a la reforma constante de sus estructuras y métodos de trabajo. Esto implica asumir la flexibilidad como norma de trabajo, en lugar de la rigidez y el apego a tradiciones inmutables. A su vez, la instalación en el futuro y la incorporación de la visión prospectiva en su labor, hará que la universidad contribuya a la elaboración de los proyectos futuros de sociedad, inspirados en la solidaridad, en la superación de las desigualdades, en el respeto al ambiente, la calidad, la creatividad y la excelencia”  
Cristovam Buarque (1990)

## Resumen

Este artículo quiere expresar la idea de que el concepto de Educación Superior es un concepto histórico, vinculado a un tiempo y a un lugar. Pero al mismo tiempo que es transmisor de unos saberes y de un cierto estilo de “curiosidad” e “interrogación” que debe preservarse, adaptarse y adelantarse a los retos y circunstancias del presente: De este modo, la Educación Superior ha de ser capaz de dar respuesta a la sociedad que le da vida en cada momento y espacio; una respuesta que nunca ha sido ni es absoluta ni invariable.

Se ofrecen unas cuantas consideraciones generales sobre el futuro de la Universidad, con miras a la innovación y al cambio. El futuro dependerá de la habilidad y buena disposición que tengan los colombianos y en especial los universitarios, a reorganizar y reorientar las instituciones en consonancia con los desafíos del presente. Uno de los temas más importantes de estos días, en términos de los universitarios, es cómo podrán adaptarse a los cambios en el mundo y en la sociedad, que, a su turno, exigen reformas en la docencia que se imparte, en la investigación que se desarrolla, en la proyección social que se presta. Es decir, transformaciones en la misión de las Instituciones de Educación Superior.

Se abordan temas como: la universidad de cara al 2050; las tendencias; los factores dinamizadores del arquetipo de Universidad; la planificación por escenarios; el desarrollo sostenible y la responsabilidad social y la lógica de la acción universitaria

**Palabras clave:** Escenarios; prospectiva; factores dinamizadores; año 2050.

## Abstract

This article aims to express the idea that the concept of university Education is an historical concept, linked to a time and place. But while university is a knowledge transmitter and some style of “curiosity” and “questioning” that must be preserved, need to adapt and anticipate the challenges and circumstances of today: In this way, university education must be able to respond a society that nurture with life at all times and space, a response that has never been absolute and unchanging.

We offer a few general considerations on the university future, with a view to innovation and change. The future will depend on the ability and willingness of the colombians and especially the university population, to reorganize and guide the institutions with today’s challenges. One of the most important of these days, in terms of academics, is how they can adapt to changes in the world and society, which in turn, demands reforms in the imparted teaching, in the developed research, and the provided social involvement. In other words, transform the mission of the university education institutions.

This paper address other topics like: University facing the 2050, trends, factors and driving force behind the University archetype, planification by scenarios, sustainable development and social responsibility, and the logic of university action.

**Key words:** Scenarios, foresight, dynamic factor, year 2050.

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas.; República de Cuba. Doctorando de Segundo Nivel en Ciencias. Doctor Honoris Causa, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa. gaclavijo@areandina.edu.co

## INTRODUCCIÓN

Hay pocas instituciones sociales contemporáneas que, como las universidades, hayan arrancado su filiación histórica en el Medioevo y, a través de rupturas y continuidades, mantengan una legitimidad social hasta el presente. Su importancia es de relevancia nacional e internacional, generando expectativa y debate por su estado presente y las potencialidades de su evolución futura. La universidad preexiste al Estado nacional y probablemente sobreviva, al menos en el sentido que se entiende el término estado-nación hasta hoy. La historia de la universidad es una historia que se despliega en la larga duración, desde la que es posible vislumbrar la transferencia y evolución de los principales modelos universitarios en el mundo contemporáneo, sus procesos de cambio y las tendencias de su evolución futura. El rumbo de la universidad en las próximas décadas no tiene solución lineal. Depende de factores, algunos de los cuales se encuentran en el interior y otros en el entorno de las universidades. (Rojas, 2005)

En el caso de las instituciones de educación superior, la crisis es signo de vida y de necesidad ineludible de cambios, a fin de ajustar su cometido a los nuevos requerimientos. Sin embargo, es preciso reconocer, con Henri Janne (1973), que “*la Universidad es una de las instituciones más ancladas en el pasado y más resistentes al cambio*”. Los analistas sostienen que una innovación suele tardar 15 años, como promedio, para encontrar su lugar en el quehacer educativo y, a veces, periodos mayores de 30 y hasta 40 años, mientras en el sector industrial lo hace en tres o cinco años

Se cree que muchos están saturados del tema acerca del futuro de la universidad, aun cuando al pensar en el 2050 se debería dar cuenta que sus principales habitantes ya están aquí entre nosotros. Siempre es bueno y necesario alejarse de las abstracciones. La universidad del futuro podría ser una abstracción y el ejercicio de imaginarla simplemente un sueño sin mayor sentido.

Anclarse en pesimismo, que equivale a decir, en descripciones y análisis de las variables que inciden negativamente sobre escenarios promisorios, lleva a posiciones pasivas que alejan de la acción. Si se tiene en cuenta, en cambio, que las condiciones actuales de subsistencia están cambiando, y que hoy es posible trabajar juntos de nuevas maneras, esa actitud daría

lugar a preguntas que obligan a la reflexión: ¿Cuáles son los nuevos sentidos que podríamos dar a nuestros micro temas de trabajo para seguir explorando en ellos desde perspectivas más amplias? ¿Cómo se puede buscar y encontrar formas de optimización en la constante reformulación de dichas situaciones que nos lleven a imaginar nuevas respuestas? Las premisas que guían este ejercicio son, entre otras, las siguientes: a mayor creatividad mayor responsabilidad, los riesgos y las barreras pueden servir de motivación, la mejor manera de vislumbrar un futuro mejor es resistiéndose al conocimiento positivo, el cual inhibe y distrae con su extrema racionalidad, y en su lugar se debe buscar nuestra particular y personal forma de concebirlo (Porter, 2007).

Las temáticas al respecto, giran en torno a adoptar un escenario de cambio que pudiera orientar los esfuerzos de actores, instituciones y gobiernos acerca de nuevas políticas y de Estado en la educación superior a favor de un desarrollo sustentable, desde dos grandes dimensiones: alcanzar la mayor cobertura social con equidad e igualdad, y, el desarrollo de *alternativas en la producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes*.

La complejidad de la educación superior en Colombia, desde ahora y hacia el futuro, se revela en una serie de tendencias históricas y emergentes, en su heterogeneidad, en su desigualdad, pero sobre todo en el papel que pueden asumir las universidades públicas y algunas muy destacadas instituciones de educación superior privadas, para construir un nuevo escenario que coadyuve al mejoramiento sustancial de los niveles de vida para la población, y brinde la posibilidad de un mayor bienestar, democracia e igualdad desde la ciencia, la educación y la cultura.

El pensamiento complejo es una estrategia y un método para dialogar con la complejidad de la realidad. Mientras que el pensamiento complejo se preocupa por “*la tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento*” (Morin, 1998).

Para profundizar se necesita reflexión, y para reflexionar se necesita discutir. Discutir bien o como se debe, implica situar el problema en su amplio contexto complejo y dar respuesta a los conflictos que produce la discusión y el debate. Todo ello requiere de tiempo.

### Los factores dinamizadores

Las preguntas orientadoras con el fin de concretar el Modelo de Universidad del año 2050 son: *¿Qué Universidad se desea para la sociedad colombiana del siglo XXI? ¿En qué y cómo la Universidad puede participar en la reconstrucción de un proyecto de sociedad para el presente milenio? ¿Cómo se ha de dirigir y orientar esa Institución? ¿Cuál es mi sueño de educación superior?*

Para dar respuesta a los interrogantes se han planteado, los denominados factores dinamizadores del Modelo (UNESCO: 1998; Delors, 1997; Gómez, 1998), los cuales están constituidos por la globalización, los avances de la ciencias y la tecnología, las tensiones, los objetivos, los pilares, las dimensiones, las paradojas y desafíos de una sociedad en plena mutación, las paradojas de la educación superior en plena mutación, los fundamentos de una visión universal de la educación superior en el siglo XXI y el triángulo interactivo que forman la paz, la democracia y el desarrollo sostenible que sólo es efectivo cuando lleva por eje la educación, y cuando está animado por la solidaridad. Es de vital importancia en una visión prospectiva de la Universidad estudiar aquellas transformaciones del entorno que más visiblemente inciden y estarán afectando su desenvolvimiento durante las dos primeras décadas del presente milenio.

Hay cuatro transformaciones externas principales y relacionadas que tienen mucho que ver con el papel y las funciones de la Educación Superior: 1) la globalización, 2) la importancia, cada día mayor, de tener conocimientos que sirven como conductores para el desarrollo sostenible, y 3) la revolución de la información y la comunicación, y 4) los cambios en el mercado laboral.

La absolución de los interrogantes se fundamenta en un proceso metodológico caracterizado por ser un proceso de cambio global y profundo. La propuesta del modelo de Universidad del tercer milenio tiene como punto de partida: la percepción - la vivencia -, la experiencia, el padecimiento o el disfrute de los cambios acelerados, profundos, generalizados en el mundo entero y sintetizado.

Las **tensiones** son: **La tensión entre lo mundial y lo local:** convertirse poco a poco en ciudadano del mundo sin perder sus raíces y participando activamente en la vida de la nación y las comunidades de base. **La tensión entre lo universal y lo singular:** la mundialización de la cultura se realiza progresivamente pero todavía parcialmente. De hecho es inevitable, con sus promesas y sus riesgos, entre los

cuales no es menor el de olvidar el carácter único de cada persona, su vocación de escoger su destino y realizar todo su potencial, en la riqueza mantenida de sus tradiciones y de su cultura, amenazada, si no se presta atención, por las evoluciones que se están produciendo. **La tensión entre tradición y modernidad** pertenece a la misma problemática: adaptarse sin negarse a sí mismo, edificar su autonomía en dialéctica con la libertad y la evolución de los demás, dominar el progreso científico. Con este ánimo conviene enfrentar el desafío de las nuevas tecnologías de la información. **La tensión entre el largo plazo y el corto plazo,** tensión eterna pero alimentada actualmente por un predominio efímero y de la instantaneidad, en un contexto en que la plétora de informaciones y emociones fugaces conduce incesantemente a una concentración en los problemas inmediatos. Las opiniones piden respuestas y soluciones rápidas, mientras que muchos de los problemas encontrados necesitan una estrategia paciente, concertada y negociada de reforma. Tal es precisamente el caso de las políticas educativas y de la transformación. **La tensión entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades.** Cuestión clásica, planteada desde el comienzo de siglo a las políticas económicas y sociales y a las políticas educativas, cuestión resuelta a veces pero nunca en forma duradera. Hay que retomar y actualizar el concepto de educación durante toda la vida, para conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une. **La tensión entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano.** Es indispensable añadir nuevas disciplinas como el conocimiento de sí mismo y los medios de mantener la salud física y psicológica, o el aprendizaje para conocer mejor el medio ambiente natural y preservarlo. Por último, **la tensión entre lo espiritual y lo material,** que también es una constatación eterna. El mundo, frecuentemente sin sentirlo o expresarlo, tiene sed de ideal y de valores. La supervivencia de la humanidad depende de ello. En consecuencia, se ha de poner énfasis en la democracia, la convivencia, el pluralismo, la equidad, la participación cívica, el respeto, la tolerancia. Estos valores no pueden ser fruto de la pobreza, la frustración, la ignorancia y la soledad (Delors, 1997).

Los **objetivos propuestos** son: Educación y cultura; educación y desarrollo; educación y cohesión social; educación, trabajo y empleo; educación, ciencia y tecnología; educación y ciudadanía; educación para lo largo de la vida (Delors;1997).

Los **pilares de la educación** son: aprender a ser; aprender a conocer (aprender a des-aprender y aprender a re-aprender); aprender a hacer; aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás; aprender a transformar y aprender a emprender. (Delors, 1997).

Las tres **dimensiones** de la educación son: la dimensión ética, de sensibilidad y cultural; la dimensión científica y tecnológica y la dimensión social y económica. (Delors, 1997).

La sensibilidad y la alteridad que deben caracterizar a la persona del tercer milenio, son la expresión y conciencia de ser comunidad, ser ante todo conglomerado urbano, colectivo pensante y actuante, expresión de la necesidad de hacer posible la vida en sociedad.

De la sensibilidad nace la estética, entendida como asimilación gustosa de lo armónico y lo bello, y remite a la esencia de lo humano, a la construcción de Humanidad, al Humanismo mismo; esto es a la capacidad de elaborarse como seres sociales, desde la cimentación de valores universales como la honradez hoy denominada transparencia, el respeto y el amor. Así mismo, la alteridad instaura la construcción de valores como la solidaridad, la generosidad, la responsabilidad y la participación, que acendrados en cada uno de los integrantes de una sociedad permite el rescate de la confianza social y la construcción de canales para un dialogo de saberes.

### **Las paradojas y desafíos de una sociedad en plena mutación**

Una primera paradoja aparece en el hecho de que, pese a las **inseguridades relacionadas con el empleo**, se asiste a una **masificación progresiva de la educación superior** y al mismo tiempo, a una **reducción relativa de los recursos económicos, materiales y humanos que se le asignan**. La segunda paradoja está en relación con el **problema de la masificación**. Mientras que ésta debería permitir un **acceso más equitativo**, se asiste en muchos casos a una **intensificación de los mecanismos de exclusión**. Una tercera paradoja radica en el hecho de que existe por un lado, una gran necesidad de elevar el **nivel de educación** para aumentar el **nivel de desarrollo**, y por otro, un **aumento de los índices de desempleo** de los titulados de la educación superior. La cuarta paradoja se puede expresar con una fórmula lapidaria: **demasiado Estado y demasiado poco Estado**. En efecto, hay demasiado Esta-

do, cuando éste, consciente de las sumas que invierte en la educación superior, quiere controlar el uso que se hace de sus dineros imponiendo sus propias reglas e interviniendo inoportunamente en los programas, en la contratación de docentes, en la admisión de estudiantes, la asignación de recursos, o también no respetando sus compromisos de todo tipo, incluidos los financieros, en los plazos previstos, estropeando así una buena gestión. Pero también hay demasiado poco Estado cuando éste no ha definido una política clara de desarrollo del país, coherente con la situación local, nacional, regional e internacional, cuando no se establecen acuerdos entre las autoridades políticas y las académicas con miras a clarificar la función que deben desempeñar las instituciones de educación superior en el desarrollo, cuando no existen perspectivas a largo plazo y cuando el Estado se caracteriza esencialmente por una "gestión cotidiana, forzada por los acontecimientos", es decir, a corto plazo, cuando las perspectivas están por encima del interés a largo plazo de la colectividad, cuando la educación de hecho, no constituye una prioridad para algunos gobiernos. Una quinta paradoja está en relación con el **grado de apertura y cierre o aislamiento** de las instituciones de educación superior: necesidad de internacionalización por una parte, pero también necesidad de contextualización por otra. Una sexta paradoja reside en el hecho de que la mayor parte de las **nuevas tecnologías de información y de comunicación** tienen origen en la investigación científica llevada a cabo en las universidades y se han desarrollado gracias a investigaciones realizadas en las universidades o en colaboración con empresas. Pero, en la práctica, siguen siendo muy poco utilizadas en la educación. Que conserva tradiciones arcaicas de educación transmisora, magistral y frontal con independencia de los tipos de objetivos que persigue. De nuevo se vuelve a estar frente a una contradicción: apertura por un lado, cierre por otro, haciendo notar que, en este ámbito, como en todo lo que concierne al desarrollo de las sociedades, la gran cuestión sigue siendo el desfase cada vez mayor entre los países industrializados y los otros. Una séptima paradoja concierne especialmente a las universidades debido a **su misión**. La mayoría de los profesores ostentan también la condición de investigadores, pero curiosamente existen muchas menos investigaciones efectivas y todavía menos investigaciones "contextualizadas" allí donde son necesarias (UNESCO, 1998).

**Los fundamentos de una nueva visión universal situada de la educación superior en el siglo XXI** ¿Cuáles son los fundamentos de una visión

universal de la educación superior?. Estos se pueden agrupar todos en torno a diez principios axiológicos estrechamente dependientes unos de otros formando un todo axiológico indisociable, lo que se podría calificar como una “buena forma axiológica”. El fundamento de estos diez principios lo constituye el carácter de universalidad de la educación superior, pero también el hecho de que esté situada en el espacio y el tiempo, de acuerdo con la máxima “**pensar globalmente y actuar localmente**”. Ellos son: La universalidad de la educación superior supone **el acceso universal** para todos los que tienen las capacidades, la motivación (acceso y mérito) y la preparación adecuada en cualquier etapa de la vida. La universalidad de la educación superior supone la utilización de **formas variadas de intervención** para atender las necesidades de educación para todos y a lo largo de toda la vida. La universalidad de la educación superior supone una vocación no sólo de **enseñar sino también de educar**. La universalidad de la educación superior supone tener una **misión de vigilancia y estímulo**. La universalidad de la educación superior supone una **función ética** de orientación en período de crisis de valores. La universalidad de la educación superior supone que desarrolle a través de todas sus actividades una **cultura de la paz**. La universalidad de la educación superior supone desarrollar **redes de solidaridad universal** con otras instituciones de educación superior y con otras instituciones de la sociedad. La universalidad de la educación superior supone desarrollar un modo de gestión basado en el doble principio de la **autonomía responsable y la transparencia a la hora de rendir cuentas**. La universalidad de la educación superior supone la **voluntad de explicar los niveles de calidad y de pertinencia** más allá de los niveles concretos en determinados contextos. La universalidad de la educación superior supone tener como **principio axiológico**, último y aglutinador de todo lo demás trabajar por la unidad de hombres y mujeres en la diferencia y complementariedad solidarias. (UNESCO, 1998)

Esta ambiciosa idea de lo que debe ser la Universidad es el núcleo de todas las consideraciones para proponer el modelo de la Universidad. Las acciones que se formulen carecerán de real sentido social si no son anticipatorios de escenarios futuros y no manifiestan su intención de modificar la realidad vigente. De nada servirán servicios excelentes inadecuados al entorno de la institución. La pertinencia social es un requisito para la evaluación institucional.

El Modelo se concreta en y desde el Proyecto Educativo Institucional estará marcado, por el ir y venir de

las tensiones, los pilares, las dimensiones, los objetivos, las paradojas y desafíos de la sociedad en plena mutación, las paradojas y desafíos de la educación en plena mutación, los desafíos específicos de la educación superior colombiana del tercer milenio; dando oportunidad así a la creatividad, a la inventiva que se manifestará en la singularidad de los proyectos de la Universidad. En la posibilidad de variar en lo que, en principio, parecería sometido a la homogeneidad.

Hoy en día como se declaró en 1995: “*en las postrimerías del siglo XX, el principal desafío es iniciar la transición de una cultura de guerra hacia esa cultura de paz. Una cultura de la armonía y del compartir, fundada en los principios de libertad, justicia y democracia, de tolerancia y solidaridad, una cultura que rechaza la violencia y que procure prevenir las causas de los conflictos en sus raíces y dar solución a los problemas mediante el diálogo y la negociación, una cultura que garantice a todos el pleno ejercicio de todos los derechos y los medios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de su sociedad*”. (UNESCO, 1995).

La Universidad tiene varias responsabilidades distintivas y relacionadas; una de las principales es descubrir e impartir conocimiento mediante la investigación y el aprendizaje y educar a profesionales para que se sirvan de ese conocimiento.

En los últimos decenios ha habido un cambio considerable. Ahora varias instituciones colombianas están proponiendo estudios sobre la paz además de estudios sobre la guerra o la violencia.

Los estudios sobre la paz surgieron de la preocupación de que, si bien la comunidad académica había invertido enormes recursos y asignado a personas de talento para examinar las razones de ser y las formas de la guerra, los esfuerzos para aprender acerca de la paz y luchar por ella habían sido dispersos y desorganizados, cuando no dejados de lado en el mundo académico. Se estimó que la relación de gran parte de la comunidad académica con el “sistema de guerra” se había caracterizado por la complicidad en el mejor de los casos, y en el peor, por una participación de lleno.

El reto que tienen hoy la Educación Superior es encauzar su esfuerzo por fomentar una cultura de no-violencia, una Cultura de Paz.

De lo expuesto en hasta aquí conlleva a la urgencia de redefinir **la relación entre, relación con y relación dentro**, de la Universidad con el definir un nuevo estilo de Institución, contienen las cinco dimensiones que orientan la construcción del Proyecto

Educativo Institucional: Lo internacional, lo nacional, lo departamental, lo local y lo institucional. En el Proyecto Educativo Institucional se busca la relación de inseparabilidad y de “interretroacción” entre todo fenómeno y su contexto y de todo contexto con el contexto planetario.

**Las tendencias y fuerzas constituyen la relación entre y que han de ser analizadas en su profundidad como estrategias para la construcción Proyecto Institucional. Entonces, las transformaciones de la universidad deben obedecer a la capacidad de respuesta a unos vientos que soplan en el país y en el mundo, respuestas que deben ser inteligentes.**

Son pues, varios los aspectos que deben considerarse de cara a las transformaciones académicas que se esperan de la Universidad. Entre los aspectos a tener en cuenta están los referentes a **relaciones con**, entre ellos estarían: La concepción de la Universidad como organización e institución de educación superior. La visión, los valores y la misión de la misma. La autonomía. La internacionalización de la Institución. El acceso al conocimiento. La calidad y la excelencia académicas (la acreditación). El establecimiento de redes para la excelencia. La relación educación superior-sociedad-Estado. La vinculación con el mundo del trabajo. La relación educación superior-otros niveles educativos. Los sistemas de dirección y gestión. La financiación y la autofinanciación. Los indicadores de gestión.

Entre los aspectos que hacen referencia a lo que se denomina **relaciones dentro** estarían aquellos atinentes a la renovación académica y administrativa en la Institución. Todos aquellos que conciernen a las transformaciones académicas comprenderían los que se llamaría modernización y modernidad e incluirían aspectos básicos como: la calidad de la gente y de los programas; las transformaciones curriculares y pedagógicas; la formación en competencias básicas; la transformación y el fortalecimiento de la investigación y de la proyección social; la reorganización del sistema de saberes (reordenamiento de la organización académica); con referencia a las transformaciones administrativas se debe replantear las incongruencias entre la estructura administrativa y la organización académica; hacer de la Institución una organización que aprende; el mejoramiento de los procesos de planificación y la calidad de los ambientes y la infraestructura física o social.

Para explicar el papel que juegan las universidades en la conformación de nuevas expresiones de socie-

dad, cultura, de relaciones sociales, de economía, de globalidad, de movimientos y cambios locales intensos, de regionalización y de conformación de bloques subregionales o regionales diversos y contrastantes, se requiere impulsar un gran debate sobre el carácter de los cambios que están presentes en el marco de lo que se ha caracterizado de forma diversa, y hasta contrastante, como el desarrollo hacia una “sociedad del conocimiento”

Una sociedad inteligente del conocimiento, no consiste en la riqueza de los activos provenientes de la ciencia y la tecnología o de la innovación de las empresas, sino en el aseguramiento de una democracia profunda y no simulada, es decir, se trata de la manera como una sociedad decide libremente la manera como se organiza sobre su futuro, y en ello está en juego si decide ser una sociedad de conocimiento “inteligente” o no.

Cada fase de construcción de una sociedad y de una cultura, aparece con un sentido común diferente, con nuevos instrumentos y tecnologías, con pensamientos, usos y costumbres, y por supuesto ideas. Se trata de un estadio de la vida social en el que lo que se aprende puede llegar a ser determinante para ubicarse en este nuevo periodo, y que la educación y la cultura se conviertan en lo socialmente determinante (Castells, 1999).

### **Responsabilidad social y desarrollo sostenible**

Siguiendo y compartiendo lo planteado por Sobrinho. J. (2008) se escogen a continuación unas ideas sobre la responsabilidad social universitaria con el propósito de entablar un diálogo constructivo sobre el tema.

El desarrollo es un tema prominente de la sociedad contemporánea, pero es una paradoja que su concepto casi no sea puesto en discusión. La educación superior está estrechamente asociada a ideas y expectativas de desarrollo desde múltiples sentidos: económico, social, cultural, científico, etc. Por ello, el concepto de desarrollo debe pasar por la criba de la crítica universitaria. Desde luego, es papel irrecusable de la educación superior someter a juicios críticos los significados hegemónicos que hoy se atribuyen al desarrollo y, en consecuencia, a los papeles que le tocaría cumplir a la educación superior. Según la ideología ampliamente diseminada en estos tiempos, una educación superior de calidad es aquella que genera desarrollo. Sin embargo, es necesario cuestionar no solo el concepto de calidad sino también lo que se entiende por desarrollo.

En general, en el momento actual de la sociedad de la economía global, el desarrollo está asociado al crecimiento económico y al progreso de las bases de producción de las riquezas materiales. En este sentido, cumplir con los requerimientos de calidad sería ajustarse al mercado y realizar adecuadamente las funciones de la economía, en especial en lo relativo a la formación profesional y al fortalecimiento industrial. Pero, si se concibe la educación como bien público cuya misión principal es la realización de los objetivos comunes de cohesión y desarrollo de una nación y expansión de libertades humanas, se tiene que ir mucho más allá de una visión economicista. Los temas de realización humana, ciudadanía y desarrollo conllevan muchas dificultades teóricas y enormes desafíos prácticos para cuya ecuación la educación superior debe ofrecer su contribución. En este aspecto, es inevitable la advertencia: la educación superior no puede contentarse con el sentido economicista y empresarial de desarrollo y de responsabilidad social. *“La Educación Superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado. Ésta es la convicción y la base para el papel estratégico que debe jugar en los procesos de desarrollo sustentable de los países de la región”*. (UNESCO, 2008).

La responsabilidad social de la educación superior debe ser radicalmente distinta de la responsabilidad social de las empresas. Involucrada en un nuevo discurso cívico, la responsabilidad social practicada por las empresas incluso las del sector educativo, en general es un subterfugio que busca aumentar los lucros. Se constituye en un marketing a partir del cual se puede generar “altos dividendos de imagen pública y social”, añadiendo valor a la marca de la empresa. Pero, como advierte (Dupas, 2005): *“esas prácticas privadas diluyen las referencias públicas y políticas en el intento de reducir las injusticias sociales. Son prácticas incapaces de resolver los graves problemas de exclusión social y, además, la despolitización”*.

Sin embargo, frente a la invasión de la lógica economicista, es necesario que la educación superior se empeñe en repensarse críticamente a la luz de las nuevas teorías epistémicas y éticas. No es suficiente ofrecer servicios a determinados sectores externos, no basta a la universidad extender puentes a la sociedad sin reflexionar sobre los significados de esas acciones, sino que es necesario repensar por entero su actuación con una perspectiva social. Más allá del concepto empresarial, la responsabilidad social exige que la universidad se reconstruya internamente

teniendo en consideración la realidad sociocultural de la cual participa. De este modo, responsabilidad social significa producir conocimientos, formar profesionales u hacer cultura en y para la realidad en la cual una institución educativa se inserta activamente. Por ello, la universidad no debe solamente mirar para afuera; debe repensarse desde su interior. Tampoco se trata de una labor de reorganización burocrática y administrativa, sino que lo más importante es reflexionar sobre sus significados y su papel en la construcción del proceso civilizatorio en estos nuevos contextos. En efecto, la responsabilidad social de la educación superior también se asocia a los conceptos de pertinencia y relevancia y, por ende, de calidad de valor público.

### Los escenarios

Hablar del origen de los escenarios implica retroceder en la historia hasta el primer relato sobre el futuro que el hombre haya creado. El objetivo básico de los escenarios es el de integrar el análisis individual de tendencias, posibles eventos y situaciones deseables, dentro de una visión general de futuro. Los escenarios han de ser: hipotéticos, integrales, relevantes, creíbles, útiles y comprensibles, además, son: deseables, factibles y posibles. En este acápite se trabaja sobre escenarios posibles.

Los escenarios posibles para América Latina.

### **Con el fin de precisar la Educación Superior del tercer milenio en el contexto Latinoamericano los escenarios de América Latina pueden ser tres (Tuennerman, 1994), cada uno de los cuales tiene sus propias significaciones e implicaciones para la educación superior de la región y en la Universidad, en particular**

El **primer escenario** es el que podría denominarse “Escenario de Mercado”, o sea el escenario donde la globalidad es definida y valorada en términos estrictamente económicos: Corresponde al modelo neoliberal en boga, promovido por los organismos financieros internacionales y los dueños de la deuda externa. Dentro de este escenario el Tercer Mundo deja de tener interés funcional y económico para el sistema global, al ser la mayoría de los países “demasiado pobres para constituir mercados y demasiado atrasados para valer como fuerza de trabajo en un sistema productivo basado en la información y donde las materias primas van a disminuir rápidamente su valor relativo”. Este escenario podría considerarse pesimista para los países avanzados, ya que dentro

de él el Tercer Mundo no cuenta desde el punto de vista de lograr su propia dinámica; la única preocupación para las elites económicas y políticas de los países avanzados, es que el atraso de una parte de los países del globo pueda “revertirse” sobre ellos mismos.- En este escenario la lucha por el poder está cada vez más asociada a la lucha por la distribución del conocimiento y la posibilidad de acceder a él: La distancia entre los países avanzados y los otros será de orden informático y de conocimiento.

El **segundo escenario** es el denominado “Escenario Sustentable”. En él la globalidad toma en cuenta la dimensión cultural y ambiental, además de la economía. Paralelamente a la universidad e ímpetu que indudablemente tienen y probablemente seguirán teniendo las fuerzas que conforman el escenario anterior. Otras alternativas están surgiendo, cuyo principal desafío es imaginar y crear nuevos modos de modernidad en los que el hombre no exista en beneficio del desarrollo, sino el desarrollo en beneficio del hombre. En este contexto se hace una crítica fuerte a los estragos irreversibles que en la naturaleza causan las “fuerzas ciegas del mercado”. Este tipo de desarrollo ha tomado diferentes denominaciones: “desarrollo sustentable”, “desarrollo con rostro humano”, “desarrollo cultural”, “desarrollo desde la base”, etc. El mismo se diferencia por la importancia que da a la conservación de la naturaleza, la solidaridad entre los pueblos; y su filosofía se fundamenta en el hecho de que el consumo ilimitado es incompatible con la permanencia del planeta tierra. Debido a esto, nuevos estilos de vida deben ser propuestos, tomando en cuenta una distribución ordenada de los recursos del mundo, y una distribución más justa de la riqueza.

En este contexto, las nuevas tecnologías son visualizadas como herramientas que los países del tercer mundo tendrán oportunidad de incorporar en forma positiva a sus procesos productivos y a la solución de sus necesidades locales. La riqueza de los países es su gran potencial humano; y si a esta población se le da la debida educación, redundaría en una significativa forma de avance hacia una competitividad basada en la preparación del talento humano.

El **tercer escenario**, ubicado fuera del paradigma del desarrollo. Se trata de un contra discurso del desarrollo que está comenzando a emerger a partir de la contribución de algunos intelectuales de tercer mundo. El Escenario Alternativo se define a partir de un distanciamiento con la concepción del desarrollo - concepción anclada en la modernidad occidental -

y la cual fue una estrategia inventada por el “primer mundo” para una gran parte de países del Asia, África y América Latina, considerados del “tercer mundo”.

En este escenario, la producción de conocimientos está muy ligada a la cultura y a los grupos de base, de ahí la importancia que adquieren las metodologías de investigación y acción participativa, así como los profundos cambios en el orden prevaeciente del conocimiento

### Escenario de Colombia 2050

De los diferentes estudios prospectivos (Clavijo; G.A: 2001) sobre Colombia en el tercer milenio se puede deducir como escenario deseable el siguiente:

Para el 2050 América Latina debe estar más integrada y articulada, no sólo en términos comerciales, culturales, sociales y educativos, sino también en lo político. Dentro de esta premisa se ha de definir el escenario de Colombia en los términos que a continuación se proponen:

Es un país donde reina la paz, la justicia, la equidad, la solidaridad, el bienestar, la convivencia, la concertación y la anticipación. Es un país de una sociedad pacífica, de bienestar, democrático y moderno.

Pronto se constituyeron organizaciones autónomas regionales y locales, con el propósito de construir la paz, recuperar la economía local y moralizar el sector público y privado. Luego, la gente comenzó a organizarse. En ese proceso fue fundamental el apoyo de los países amigos de Colombia que respaldaron la organización de la sociedad civil y por tanto, las salidas pacíficas al conflicto.

Los ciudadanos encuentran múltiples vías de participación en la vida pública, a través de partidos políticos u organizaciones que se movilizan alrededor del interés común. El gobierno disfruta de amplia legitimidad. Los colombianos acudieron a todos los medios a su alcance para manifestarse en contra de la violencia, la guerrilla y sus atrocidades, las masacres, los secuestros, el desplazamiento forzado de campesinos.

Tal como se propuso en el Informe de Competitividad Colombia 2032, en ese umbral Colombia logro ser uno de los tres países más competitivos de América Latina y tuvo un elevado nivel de ingreso por persona que equivale al de un país de ingresos medio

alto, por medio de una economía que exporta bienes y servicios con un valor agregado muy alto e innovación, con negocios que incentiva a la inversión local y la extranjera, mejora las oportunidades de empleo formal, eleva la calidad de vida y reduce los niveles de pobreza.

Lo anterior se logro con una inversión de cerca del 1, 5% del PIB –en el 2050 este porcentaje fue del 2,0%- en investigación, ciencia y tecnología, formación de talento humano del más alto nivel y asumiendo la educación de calidad como primera prioridad. Se está viviendo a plenitud en la era de la sociedad del conocimiento, pero, el país se ha venido preparando para la era conceptual, dominada por las funciones del hemisferio derecho del cerebro. Todo ello sustentado en la formación de buenos maestros (maestros de calidad) según los estándares internacionales vigentes; se reconoce que la clave de la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible no es la economía, sino la educación.

La economía es una economía moderna que avanza a buen ritmo impulsada por sus altas tasas de ahorro e inversión. El país ha logrado incorporarse de lleno en las grandes corrientes del comercio internacional. Incrementa constantemente el valor de sus exportaciones y produce bienes de creciente complejidad tecnológica.

El ingreso per cápita es similar al de los países del Sudeste Asiático y se incrementa constantemente. El ambiente de bienestar que se respira atrae grandes flujos de inversión extranjera de largo plazo. Colombia se ha convertido para el año 2050 en un auténtico polo de desarrollo, la puerta de entrada al resto de América Latina.

Los escenarios descritos tienen una gran importancia en la concepción y desarrollo de la nueva Universidad, y por lo tanto en la formación de los hombres y mujeres que tendrán en sus manos la dirección de las regiones y del país en el 2050.

### La Universidad del 2050

Para hablar de la Universidad del siglo XXI parece conveniente comenzar por recordar un dato notorio, pero el fárrago de lo cotidiano hace soslayar: el siglo XXI ya está aquí. El tiempo, como se dice, literalmente vuela, se escurre entre las manos. La inmensa mayoría de los seres humanos que poblarán los comienzos de esa nueva dimensión temporal han nacido ya.

El escenario de las cinco primeras décadas del tercer milenio está frente a cada uno de los colombianos: los niños nacidos durante la primera década del siglo XXI estarán en la educación superior o en el mercado laboral hacia el año 2050 y, permanecerán activos por lo menos hasta finales de esta centuria.

El escenario hacia el 2050, por ejemplo, se encuentra, entonces, dispuesto y abierto. La iluminación es todavía vaga, difusa, y no se percibe con precisión todos los hilos que moverán la trama de la historia. Pero se intuye que el mundo está cambiando dramáticamente y que en estos años crepusculares se asiste, acaso sin percibirlo, a una transformación tan radical como la que ocurrió cuando la humanidad pasó del neolítico a la edad de hierro. Más importante aún: se siente que existe un cambio de paradigma. Porque lo que cambia constante y aceleradamente en estos días son todas esas cosas, los modelos, los ejemplos, la teoría y la práctica del discurso, las reglas y las normas de pensamiento, comportamiento y desenvolvimiento de la vida en sus diversa manifestaciones. La condición humana no está en lo que se cambia, sino en la persistente e inmutable inquietud y afán de transformación que mueve a los hombres y mujeres. En la educación hay que adecuarse igualmente – y pronto- al cambio universal de los paradigmas. Pero antes, y para ello, hay que **repensar la educación, la universidad.**

Imaginar la Universidad en el umbral del año 2050, por ejemplo, constituye un reto de prospectiva, de lucidez, poder, voluntad, libertad e imaginación y el deseo de construir una Gran Estrategia para que ésta mantenga estrechas relaciones de coordinación con el Estado, la sociedad civil organizada y el sector productivo; que forme parte de un Proyecto Nacional de Desarrollo Humano Sostenible y que contribuya, mediante su vocación, prospectiva, a configurar los proyectos de sociedad futura a nivel nacional, departamental y local. Serán años difíciles y llenos de desafíos para preparar la Nación, la Educación Superior en su inserción plena en el tercer milenio que se anuncia complejo, pero fascinante.

El futuro no es único, ni determinado, no está escrito en ninguna parte. En realidad, existe ante cada uno un abanico de futuros posibles que evolucionan al hilo de los tiempos y dependerá del deseo, de la voluntad y de la libertad para alcanzar dicho deseo y de los niveles de esfuerzo y de compromiso, el que se alcance un futuro u otro. Por tanto, la construcción de la Universidad posible depende especialmente de todos los actores universitarios.

La prospectiva y la reflexión estratégica son cada vez más necesarias para establecer las grandes orientaciones y esclarecer el conjunto de decisiones que afectan el propio futuro. Así, construyendo una visión coherente del futuro es como se le permite a cada uno situar su acción, definir en un contexto delimitado sus propios objetivos y comprender su propia identidad.

No existe una sola y misma manera de aproximarse a la realidad, o de dar cuenta de ella, aun en el trabajo llamado científico. De acuerdo con lo que se conoce de las diferentes maneras de enfrentar y de conducir un trabajo, éste está ligado al proceso global de una concepción filosófica influenciada por las grandes corrientes del pensamiento.

**La educación superior en el siglo XXI se está transformando rápida, esencial y vigorosamente, por el impacto del crecimiento económico basado en el conocimiento y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, nuevas relaciones con el Estado y la sociedad, nuevos papeles de las Instituciones de Educación Superior en la sociedad del aprendizaje y en la era conceptual.**

En este contexto Colombia comparte con América Latina tres procesos de transformación claves: la necesidad de ampliar cobertura, asegurando calidad y pertinencia; los cambios en el contexto (globalización e internacionalización) y las opciones curriculares que se han abierto en función de las transformaciones sociales, políticas, económicas y del mercado laboral (educación permanente, flexibilidad, educación virtual, aprendizaje y desarrollo de competencias). Lógicamente estas transformaciones implican un viraje en las relaciones entre el Estado, la sociedad y las Instituciones, y en especial, reformas curriculares que se apropien de **las competencias, la flexibilidad y el aprendizaje por créditos.**

Esto ha traído más exigencias de calidad, excelencia y productividad, más competencia, por lo cual, una Institución de Educación Superior, para ser reconocida como pertinente y legítima, debe asumir el desafío de renovarse a sí misma y participar en la solución de los problemas regionales y nacionales. Sólo una Institución que demuestre su excelencia día a día y que sea capaz de construir alternativas, será vista como una entidad relevante y necesaria para la sociedad.

La Educación Superior se enfrenta por todos lados, a una situación compleja: la sociedad le hace exigencias cada vez mayores, al mismo tiempo que se hacen cada vez más restringidas las políticas de finan-

ciamiento de sus actividades por parte del Estado. Doblemente desafiada por la sociedad y por el Estado, la educación superior no parece preparada para enfrentar los desafíos, más aún si estos apuntan a hacia transformaciones profundas y no hacia reformas parciales. Además, tal falta de preparación, más que coyuntural, parece ser estructural, en la medida en que la perennidad de las instituciones, está asociada con la rigidez funcional y organizativa, con la relativa impermeabilidad a las presiones externas, en fin, con la resistencia al cambio. (Santos, 1998)

Es de su naturaleza no intervenir a nivel de las causas profundas de las contradicciones, la gestión de las tensiones ha de ser sintomática y representa siempre la reproducción controlada en una crisis dada de la educación superior. La cual se expresa en tres contradicciones. La primera contradicción, entre conocimientos ejemplares y conocimientos funcionales, se manifiesta como **crisis de hegemonía**. Hay una crisis de hegemonía siempre que una condición social dada deja de ser considerada como necesaria única y exclusiva. Las Instituciones de Educación Superior sufren una crisis de hegemonía en la medida en que su incapacidad para desempeñar cabalmente sus funciones contradictorias lleva a los grupos sociales más afectados por su déficit funcional o al Estado, en nombre de ellos, a buscar medios alternativos para alcanzar sus objetivos. La segunda contradicción entre jerarquización y democratización, se manifiesta como **crisis de legitimidad**. Esta crisis se presenta siempre que una determinada condición social deja de ser aceptada consensualmente. Las IES sufren una crisis de legitimidad en la medida en que se hace socialmente visible la carencia de objetivos colectivos asumidos. Finalmente, la tercera contradicción, entre autonomía institucional y productividad social, se manifiesta como crisis institucional. Hay una crisis institucional siempre que una determinada condición social estable y automantenida deja de poder garantizar los presupuestos que aseguran su reproducción. Las IES sufren una **crisis institucional** en la medida en que su especificidad organizada es puesta en tela de juicio y se pretende imponerle modelos organizativos vigentes en otras instituciones consideradas como más eficientes (Santos. B: 1998).

*“La reforma de la universidad tiene un objetivo vital: La reforma del pensamiento que permitiría el pleno empleo de la inteligencia. Se trata de una reforma no programática, sino paradigmática, que atañe a nuestra aptitud de organizar el conocimiento”. (Morin, 1998)*

Estos desafíos conducen a respuestas que forman el núcleo de los procesos actuales de transformación universitaria, y que deben inspirar los nuevos modelos educativos y académicos (Tuennermann). Esas respuestas, que implican profundas innovaciones educativas, son:

- “La adopción de los paradigmas del “aprender a aprender”, “aprender a desaprender”, “aprender a emprender” y “aprender a arriesgarse”.
- El compromiso con la educación permanente.
- El traslado del acento, en la relación enseñanza-aprendizaje, a los procesos de aprendizaje.
- El nuevo rol de los docentes, ante el protagonismo de los discentes en la construcción del conocimiento significativo.
- La flexibilidad curricular y toda la moderna teoría curricular que se está aplicando en el rediseño de los planes de estudio.
- La redefinición de las competencias genéricas y específicas para cada profesión o especialidad
- La promoción de una mayor flexibilidad en las estructuras académicas, superando las organizaciones puramente facultativas, o por escuelas y departamentos, y pasando a estructurar más complejas: áreas, divisiones, proyectos, problemas.
- Generalización del sistema de créditos, con una nueva concepción que otorgue créditos al trabajo individual y en equipo de los estudiantes y no únicamente a su presencia en el aula y el laboratorio.
- La estrecha interrelación entre las funciones básicas de la Universidad (docencia, investigación, extensión y servicios).
- La reingeniería institucional y la gestión estratégica como componente normal de la administración universitaria y como soporte eficaz del desempeño de las otras funciones básicas.
- La autonomía universitaria responsable, con rendición social de cuentas periódica.
- Los procesos de vinculación con la sociedad y sus diferentes sectores (estatal, productivo, laboral, empresarial, etc), en el contexto de una pertinencia social de calidad del conocimiento, transmitido y difundido por la educación superior.

- Fortalecimiento de la dimensión internacional del quehacer académico, mediante la incorporación de sus docentes e investigadores en las redes académicas mundiales”

Construir un ideal de Universidad posible en Colombia, más acorde con las exigencias de la globalización, del entorno y la cultura propia, requiere mirar para adelante, premisa que se asume como válida para el trabajo del grupo de investigación Kompetenz de la Facultad de Educación del Centro de Educación a Distancia de la Fundación Universitaria del Área Andina en su línea Políticas de Educación Superior y Modelos de Gestión de los Procesos Universitarios para la Universidad colombiana del tercer milenio.

El estilo de universidad comprende el “modelo de universidad” y la “universidad modelo”. Se entiende por “modelo de universidad” la representación de relaciones que configura un esquema normativo necesario y factible para lo cual se entrecruzan los análisis situacionales, las interpretaciones, los juicios valorativos y las programaciones de acción concreta. En forma más directa, encauza esencialmente los propósitos que se pretenden en un horizonte de mediano y largo plazo. En cambio, cuando se habla de “universidad modelo” se señala la imagen paradigmática que se construye en espacios de máxima perfección y que sirven de referencia ideal y utópica para reclamar el esfuerzo trascendente que debe mantenerse en un umbral atemporal. Mientras el “modelo de universidad” establece los fines de primer orden: de la naturaleza académico-pedagógica, de la naturaleza socio-política y la naturaleza axiológica ética; el concepto de “universidad modelo” establece los fines último: relativos al hombre, a la sociedad, a la educación, a la ciencia y a la historia. (Clavijo, G.A. 1997).

En este orden de ideas, es importante hacer un análisis del entorno en el que se mueve hoy la Universidad, en el ámbito económico y social así como en el de la educación superior. En el primero, en el campo internacional, se percibe un entorno, globalizado y altamente competitivo, caracterizado por geomercados, redes de conocimiento y conflictos de carácter étnico, religioso y nacionalista. En América Latina, el entorno se perfila poco dinámico en crecimiento económico pero optimista en cuanto a la posibilidad de utilizar la educación como mecanismo estratégico de desarrollo. Nacionalmente, a pesar de todas las restricciones, el entorno se percibe optimista en cuanto a las oportunidades que tiene la Universidad de contribuir a la construcción de la nación colombiana-

na, de pensar y afrontar la transformación productiva del país, de formar talento humano altamente especializado, de aprovechar la biodiversidad y los ecosistemas estratégicos, de generar un proyecto de nación sobre fuertes bases éticas y culturales y de disminuir significativamente las brechas cognitivas, tecnológicas y digitales que se suelen gestar en procesos de globalización. En el orden regional, el diagnóstico del entorno se presenta con muchas dificultades en virtud de los problemas que aquejan no sólo al sistema productivo sino también al sector social.

El entorno internacional de la educación superior se percibe transformado por el impacto del crecimiento económico basado en el conocimiento y en las tecnologías de información y comunicación y por el surgimiento del concepto de aulas sin fronteras. En el ámbito latinoamericano, el entorno se percibe marcado por un crecimiento sin precedentes en la matrícula y en la oferta de programas de formación técnica y tecnológica y por el desfase entre un enorme y rápido cambio político, tecnológico, socioeconómico y cultural y la capacidad para asimilarlo y traducirlo en respuestas efectivas y oportunas. A nivel nacional, la educación superior tiene ante sí los retos de ampliar cobertura, asegurando calidad y pertinencia; adaptarse curricularmente a los cambios exigidos por la sociedad, y prepararse para paliar los efectos inevitables de la globalización y la internacionalización. A nivel regional, la educación superior, debe liderar la generación de nuevo conocimiento, la transferencia de tecnología y una formación profesional pertinente y de calidad de tal manera que se pueda responder, en forma más efectiva, a las demandas regionales.

A los cambios que han ocurrido, como los anteriores, habría que agregar los de un nuevo periodo como el que se encuentra la Universidad hoy en día, tales como la comercialización y mercantilización de las escuelas privadas; el impacto de las nuevas tecnologías que redefinen los espacios de aprendizaje; el desarrollo de nuevas áreas de conocimiento de base interdisciplinaria que empiezan a verse como sustitutivas de las tradicionales conformaciones curriculares y de la oferta actual de carreras; la contracción severa de los recursos financieros provistos por los gobiernos, con una mezcla de mecanismos de evaluación, de rendición de cuentas, de aparatos de acreditación que valoran el desempeño de instituciones, de programas y de personas; la importancia que está adquiriendo la internacionalización de los procesos de aprendizaje, el surgimiento de nuevas redes y asociaciones académicas, la movilidad de estudiantes y

los nuevos procesos de transferencia y gestión de los conocimientos (Didriksson, 2008).

Es importante, además, señalar algunos de los desafíos que la Universidad tendrá que enfrentar como consecuencia del entorno particular que se acaba de describir. En primer lugar, aceptar el reto de ofrecer educación integral pertinente y de calidad que contribuya a la apropiación social de la ciencia y de la tecnología y a la construcción de una sociedad del conocimiento y conceptual. En segundo lugar, asumir liderazgo institucional en temas estratégicos del desarrollo regional que le permitan, por un lado, vincularse efectivamente a éste y, por otro, contribuir a la reconstrucción del tejido social y a la creación de capacidades para la negociación y la solución de conflictos. En tercer lugar, orientar el quehacer de la Universidad a la solución de problemas regionales mediante la investigación y la innovación.

Dos conceptos importantes, le sirven de soporte al perfil académico. Por una parte, el concepto de formación integral, referido a la posibilidad de que los estudiantes no solo aprendan y desarrollen las competencias de contexto, básicas y profesionales propias de sus programas académicos sino que además se caractericen por su autonomía intelectual, su disciplina de trabajo académico e intelectual, su compromiso y responsabilidad social y ciudadana, su capacidad para contribuir al desarrollo de su entorno familiar y colectivo y por su disposición a comprometerse con su propio desarrollo personal, ético y cultural. Por otro, el concepto de investigación que hace referencia al carácter de institución de educación superior cuyas acciones de formación están fundamentadas en los procesos de generación, apropiación, transformación, difusión transferencia y aplicación responsable del conocimiento.

La Universidad del 2050, fundamentada en la Constitución y las leyes colombianas con autonomía académica, administrativa y financiera; desarrolla programas de formación de pregrado, postgrado y de educación permanente, con currículo flexible; forma ciudadanos responsables, flexibles, trascendentes y comprometidos, desarrolla la investigación científica, conserva y transmite la cultura, enriqueciéndola con el aporte creador de cada generación, apoyada en la ciencia, las humanidades y la tecnología, los desarrollos pedagógicos y metodológicos contemporáneos de conformidad con las necesidades y expectativas políticas de la sociedad, es reconocida regional, nacional e internacionalmente, como una

Institución piloto de alta presencia nacional e internacional, abierta al mundo, modelo para la gestión, la participación e innovación, así como en la defensa de los intereses locales, regionales y nacionales, por la formación a escala superior de ciudadanos capaces de actuar eficazmente, eficiente y polifuncionalmente en los distintos oficios y actividades, aún los más diversos, actuales y especializados, para la formación permanente e intensiva de todos los ciudadanos que lo deseen; para la actualización de los conocimientos; para la formación de formadores (maestros) de calidad; para identificar y abordar los grandes problemas nacionales; para contribuir al enfoque y resolución de los grandes temas que afectan y conciernen a todo el planeta; para colaborar con la industria y las empresas de servicio al progreso de la Nación; para forjar aptitudes de comprensión y tolerancia; para suministrar a los gobernantes elementos basados en el rigor científico para la toma de decisiones en materias importantes que le den soporte al desarrollo sustentable, difunde y populariza el conocimiento, crea y fomenta la investigación científica, la innovación, la invención. Universidad vigía capaz de anticiparse.

Universidad para la crítica objetiva; para la búsqueda de nuevos derroteros en un futuro más iluminado. Institución de nuevos contenidos para la ciudadanía genuina, participativa, para la pedagogía de la paz, Institución para la reducción de asimetrías económicas y sociales inaceptables. Institución para la moderación de lo superfluo. Institución de educación superior en suma, para el fortalecimiento de la libertad, de la dignidad y de la democracia, se destaca por la calidad de los hombres y mujeres que forma, con programas de formación de alta calidad y excelencia; mantiene estrechas relaciones con la sociedad civil, las instituciones educativas de los niveles precedentes, el sector productivo en verdaderas alianzas estratégicas mediante su vocación prospectiva. Sus docentes poseen todos título de postgrado, maestría y doctorado

Es una Institución conformada por un equipo humano capacitado, creativo, participativo en una estructura organizacional, flexible, dinámica, horizontal y adaptativa al cambio. Ofrece programas de educación permanente mediante los cuales estrecha sus vínculos con la comunidad. Ha conformado redes sociales interinstitucionales como con la sociedad civil. Se está consolidando además como una institución fundamentada en la calidad de su gente, las dotaciones y las instalaciones físicas.

La necesidad de construir un nuevo paradigma para la paz y la participación de la sociedad civil la Universidad constituye el foco principal de un debate temático y de su proceso de renovación.

Los objetivos de la Universidad pueden resumirse en unos pocos conceptos, que encierran un mundo de gran complejidad: formar ciudadanos responsables y comprometidos; proporcionar los profesionales que la sociedad necesita con responsabilidad social; desarrollar investigación científica; conservar y transmitir la cultura, enriqueciéndola con el aporte creador de cada generación; actuar como memoria del pasado y atalaya del futuro; y constituir una instancia crítica y neutral, basada en el rigor y el mérito, que puede ser por todo ello vanguardia a todas las escalas de la "solidaridad intelectual y moral" (Clavijo; 2001).

Este escenario se sostiene en la transformación de las estructuras en redes y en la cooperación horizontal que prioriza proyectos conjuntos, una más amplia movilidad ocupacional del personal académico y de los estudiantes, la homologación de cursos y títulos, la coparticipación de recursos limitados y una orientación social y solidaria. Los valores educativos se comparten y se concentran más en el cambio de contenidos del conocimiento y las disciplinas, en la creación de nuevas habilidades y capacidades sociales, que buscan relacionar prioridades nacionales o regionales con el trabajo en nuevas áreas del conocimiento, en la innovación que busca compensar el riesgo. Este escenario se sostiene en la intensificación de la participación de las comunidades y en la flexibilización en la obtención de recursos. Sus dificultades se resienten sobre todo frente a las tendencias que buscan hacer predominar el escenario dominante de la individualización y la competitividad. (Didriksson, A)

Por ello, el escenario de cooperación y flexibilización del cambio se presenta como un escenario alternativo, porque pone el acento en la atención a las nuevas demandas y requerimientos de las universidades, que deben empezar desde ahora a planear las nuevas estructuras organizativas que favorezcan el acceso a un conocimiento de valor social, y sus procesos formativos en la creación de la nueva fuerza de trabajo regional y global.

Sobre todo esta concepción alternativa supone pensar la calidad educativa no desde los productos y los fines, sino desde las condiciones reales del desarrollo general común, y desde el valor social de los conocimientos que se producen y distribuyen, y que se vinculan con las prioridades nacionales. (Didriksson, A)

La universidad colombiana necesita desde hoy en día de un liderazgo que facilite re-pensar, re-inventar una universidad diferente, una universidad a la altura de lo que Colombia necesita, acorde a la sociedad del primer mundo y al escenario de América Latina y de Colombia 2050.

### Lógica de la acción universitaria.

La estructura de la Universidad reviste una gran complejidad y los procesos de reforma no son fáciles ni directos. Al efecto, se reclama una perspectiva metodológica que la haga posible y no resulten acciones frustradas de todas las administraciones. Por tanto, es importante revisar la lógica de orientación continuada de reforma universitaria para identificar las distintas fases del conjunto complejo de procesos en su acontecer histórico.

La reestructuración se justifica por la necesidad de poner en consonancia la función de la universidad con los procesos de globalización e internacionalización, de modernización del país en especial en la educación superior.

La propuesta central del proceso se sostiene en un desarrollo que contempla los siguientes momentos:

- El planteamiento de un escenario ideal para el impulso de las funciones que realiza la Universidad, **es el arquetipo que se deberá construir.**
- El análisis de las condiciones del presente de la Universidad en cada de uno de sus procesos de la relevancia y la existencia, que **es lo que hay que transformar para llegar al ideal.**
- Los principios corporativos, los valores, la visión, la misión, las políticas, los objetivos, las estrategias y las metas, que **son los procesos que hay que seguir para establecer una trayectoria de desarrollo en el sentido deseado.**

Además, el proceso de planeación conecta cada una de las partes por medio de categorías generales, que se denominan, con fines operativos, acciones estratégicas que deben emprenderse en el corto, mediano y largo plazo para alcanzar en el año 2050 la situación objetivo diseñada, constituye **el arco de planeación a largo plazo.**

Las características de la trayectoria no serán lineales ni secuenciales, sino contradictorias, complejas y por lo tanto sujetas a imprevistos y a la aparición de rupturas. Con todo, la trayectoria es un camino ana-

lítico para definir un conjunto de toma de decisiones que puede servir para apuntalar una imagen de previsión y acción. Este proceso se presenta como un esfuerzo combinado de grados de deseabilidad y tendencialidad respecto de puntos críticos potencia les del desarrollo de la Universidad. El objetivo es prever un punto de referencia analítico para el lanzamiento de una estrategia de transformación estructural. Asimismo, con objeto de hacer dinámica la trayectoria del escenario, se requiere señalar los elementos referentes a los tiempos diferenciados de los procesos.

### CONCLUSIONES

El entorno de la universidad asume tres características fundamentales en la actualidad, como son la disruptividad, la impredecibilidad y la complejidad. Realmente, en el contexto nada es unideterminado, todo se relaciona con todo y nada se comprende sino en relación con ese todo. Un todo, por cierto, que no es unitario, ni sistemático, ni organizado. Más bien, es sinérgico, entrópico, holístico, ecosistémico, y estos atributos significan que el caos, el desorden, el riesgo y el error son ineliminables en la realidad. Conviene admitir que él se inscribe en dos dimensiones distintas pero complementarias, como son la incertidumbre y la paradoja. El entorno es fuente y destino del producto del quehacer universitario.

La universidad que se necesita de cara al 2050 debe asumir de manera competente y responsable los compromisos que le demanda la construcción de la nueva sociedad en proceso de gestación, debe hacer cambios fundamentales en la concepción del proyecto educativo institucional, en sus procesos de planificación que han de ser radicales y profundos en la orientación, diseño y contenido. La universidad debe ser una institución moderna y agente de la postmodernidad.

### REFERENCIAS

- Buarque, C. (1990) Navegando sobre los cambios; en educación en la universidad brasilera. *Educación Superior y Sociedad*. 1 (No.2) julio-diciembre CRESALC, Caracas.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (1990). *Colombia siglo XXI*. Vols. I y II. Bogotá Colombia: Editores-Impresores Ltda.
- Castells, M. (1999). *La era de la Información. La sociedad red*. Vol. I. México: Siglo XXI. pp. 513-514.

- Clavijo, G. A. (2001) *Modelo de gestión de los procesos universitarios para la Universidad colombiana del tercer milenio*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.
- Clavijo, G. A. (1997 Septiembre-Febrero) El gran desafío de la universidad de cara al tercer milenio. *Nómadas*, Número 5 Universidad Central. Pág. 149-158.
- Delors, J. (1997). *La educación encierra un tesoro*. Santillana. Madrid: Ediciones UNESCO.
- Didriksson, A. (2008 junio) Contexto global y regional de la educación superior en América Latina y el Caribe. *Conferencia Regional sobre Educación Superior CRES*. Cartagena de Indias, Colombia.
- Didriksson, A. Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio. Recuperado de [www.reggen.org.br/midia/.../tendenciaseducacionsuperior.pdf](http://www.reggen.org.br/midia/.../tendenciaseducacionsuperior.pdf) consultado el 10 de octubre de 2010.
- Dupas, G. (2005) *Atores e poderes na nova orden global. Assimetrias, instabilidades e imperativos de legitimacao*. (pp. 121 y 123) Editora UNESP. Sao Paulo.
- Díaz, J. (2008 Junio.). Calidad, pertinencia y responsabilidad social de la Universidad Latinoamericana y Caribeña. *Conferencia Regional sobre Educación Superior CRES*. Cartagena de Indias, Colombia.
- Gomez, H. (1998) *Educación: La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Bogotá, Colombia, Tercer Mundo Editores.
- Janne, H. (1973). La Universidad europea en la sociedad, en *Perspectivas*, (III, núm. 4), Santillana/UNESCO.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Porter Galetar, L. (2007). La Universidad Imaginada Universidad 2030, escenarios de futuro. *Revista Theomai*. 15, (primer semestre) México. p.12.
- Recinto Q. (1997) *Destino Colombia. Hacia un nuevo milenio*. Rionegro, Antioquia .
- Rojas, G. (2005). *Modelos Universitarios. Los rumbos alternativos de la Universidad y la Innovación*. Universidad Autónoma Metropolitana. México Fondo de Cultura Económica. p. 13
- Santos, B. (1998). De la universidad de la idea a la universidad de las ideas. En: *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Ediciones UNIANDES. Santafé de Bogotá. pp. 225 a 283.
- Tuennermann, C. (2010) El rol del docente en la educación superior del siglo XXI. Recuperado de [www.ucyt.edu.ni/.../EL\\_ROL\\_DEL\\_DOCENTE\\_EN\\_LA\\_E\\_S\\_DEL\\_SIGLO\\_XXI.pdf](http://www.ucyt.edu.ni/.../EL_ROL_DEL_DOCENTE_EN_LA_E_S_DEL_SIGLO_XXI.pdf) - consultado el 15 de octubre de 2010
- Tuennerman, C. (1994). La universidad de cara al siglo XXI. En *Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores*. ICFES. Bogotá pp. 3-37.
- UNESCO. (1995). Conferencia general. Estrategia a plazo medio de la organización, 1.996-2.000. 28ª. Reunión.
- UNESCO. (1998 Octubre). Visión y Acción. *Conferencia mundial sobre educación superior*. París, octubre 5-8.
- UNESCO. (2008 Junio). Declaración final *Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe CRES*. Cartagena de Indias, Colombia.

